



Horizonte Siza

El arquitecto luso firma tres nuevos proyectos en Salamanca

El primer edificio del premio Pritzker ya se puede visitar.

el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas de Peñaranda de Bracamonte.

ANATXU ZABALBEASCOA

Nadie adivinaría el carácter tranquilo del arquitecto portugués Álvaro Siza (Matosinhos, 1933) detrás de las polémicas que, en el último año, han rodeado a varios de sus trabajos en España. Con todo, el único Pritzker luso ha demos-

trado cintura para negociar e imaginación para reorganizar proyectos como la reordenación del paseo del Prado madrileño. Conocido por firmar una arquitectura realista e imaginativa, serena y humilde, pero rompedoramente bella, Siza representa la versión más humana del movimiento moderno: una arquitectura sin ornamentos que parece brotar de la tierra.

Entre el emblema y la ciudad, siempre se queda con la ciudad. Así, en España, firmó en Santiago de Compostela el Centro Gallego de Arte Contemporáneo (1993) y luego repitió con la Facultad de Periodismo (1993) o el Museo Granell (1994) en la misma ciudad. Ahora le llega el turno a Salamanca. La ciudad del Tormes le ha confiado tres bazas. La primera, el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas de Peñaranda de Bracamonte, es ya una realidad. La



La fachada de vidrio del edificio de Siza en Peñaranda. SANTIAGO SANTOS MENDO

El jardín del centro lleva la firma de uno de los mejores paisajistas españoles, Luis Vallejo

Fundación Germán Sánchez Rui-pérez encargó un edificio que habla de futuro sin futurismos y alberga unos contenidos de vanguardia —la explotación de las tecnologías en el mundo rural— desde un presente sosegado. El edificio juega con la piel de vidrio como si ésta fuera un eco de las tecnologías de la información: casi invisibles, pero de drástica presencia en la vida cotidiana. Quienes visiten el centro podrán pasear por un jardín que lleva la firma de uno de los mejo-

res paisajistas españoles, Luis Vallejo, y disfrutar, gracias a las nuevas tecnologías, de una sorprendente comparación entre el edificio de Siza y el retablo de la iglesia barroca de San Miguel de Peñaranda, que desapareció tras un incendio en 1971.

Juan Miguel Hernández de León firma con Siza este edificio y también los proyectos que permiten vislumbrar el futuro urbano salmantino. A pesar de las ruinas aparecidas en el solar del jardín botánico, la Universidad de Salamanca confía en celebrar su octavo centenario (en 2018) con una nueva biblioteca de humanidades que lleve la firma del portugués. Antes, la Fundación Caja Duero, que también ha tenido problemas para instalar su nueva sede, espera ver su Siza en el huerto del convento de las Adoratrices, un espacio declarado patrimonio de la humanidad. En su última propuesta, Siza y Hernández de León redujeron el volumen y el impacto visual de la intervención, dejaron exenta la iglesia de Santa María de los Caballeros y propusieron la construcción de una nueva calle monumental. Con esos cambios integradores, el futuro de Salamanca se perfila cada vez más asentado en su historia.

■ www.fundacionfr.es.